

---

*Childhood in perspective: experiences, challenges and  
historiographic writing about children in Latin America*  
Interview with Susana Sosenski

**Marina da Silva Schneider\***

[msshis@outlook.com](mailto:msshis@outlook.com)

**Silvia Maria Fávero Arend\*\***

[smfarend@gmail.com](mailto:smfarend@gmail.com)

**Resumo:**

La investigadora y docente, Dra. Susana Sosenski, es actualmente uno de los principales nombres y referentes de los estudios históricos sobre la infancia y la niñez en América Latina a lo largo del siglo XX. La profesora Susana Sosenski es investigadora del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). El entrevistado es Doctor en Historia por el Colegio de México. Egresó de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Sus temas de investigación aluden al protagonismo infantil, la sociabilidad, el trabajo y el consumo infantil. La investigadora fue premiada en 2008 por la Academia Mexicana de Ciencias con la mejor tesis doctoral en ciencias sociales y humanidades. En 2006 también fue premiada por el Comité Mexicano de Ciencias Históricas con el Mejor Artículo del Siglo XX, titulado "Entretenimiento malsano: cine e infancia en la Ciudad de México en los años veinte". Susana es autora de una inmensa producción académica, entre artículos y libros. Entre sus libros publicados, podemos destacar "Niños en acción. Trabajo infantil en la Ciudad de México (1920-1934)" y "Robachicos: historia del secuestro infantil en México (1900-1960)". La profesora Susana accedió a responder las preguntas en forma de entrevista, en la que habló sobre su trayectoria académica y señaló referentes teóricos importantes para su formación. Susana también respondió a sus temas de actualidad y brindó importantes aportes sobre la historiografía de la infancia, los desafíos de la fuente, el consumo infantil y las políticas sociales para la niñez y la juventud en América Latina.

**Palavras-chave:**

Infancias. América Latina. Historiografía.

**Abstract:**

*The researcher and professor, Dr. Susana Sosenski, is currently one of the main names and references regarding historical studies on infancy and children in Latin America throughout the 20th century. Professor Susana Sosenski is a researcher at the Historical Research Institute of the National Autonomous University of Mexico (UNAM). The interviewee has a doctorate in History from the Colegio de México. He graduated from the Faculty of Philosophy and Letters of UNAM. His research topics allude to child protagonism, sociabilities, work and children's consumption. The researcher was awarded in 2008 by the Mexican Academy of Sciences with the best doctoral thesis in social sciences and humanities. In 2006 she was also awarded by the Mexican Committee of Historical Sciences with the Best Article of the 20th Century, entitled "Unhealthy Diversions: cinema and childhood in Mexico City in the 1920s". Susana is the author of an immense academic production, including articles and books. Among his published books, we can highlight "Children in action. Child labor in Mexico City (1920-1934)" and "Robachicos: history of child kidnapping in Mexico (1900-1960)". Professor Susana agreed to answer the questions in the form of an interview, in which she discussed her academic career and pointed out important theoretical references for her training. Susana also responded to her current topics of interest and brought important contributions on the historiography of childhood, source challenges, children's consumption, and social policies for children and youth in Latin America.*

**Keywords:**

*Childhoods. Latin America. Historiography.*

\* Doutoranda no Programa de Pós-Graduação em História da Universidade do Estado de Santa Catarina (PPGH/UDESC). Mestra pelo Programa de Pós-Graduação em Desenvolvimento Socioeconômico - PPGDS/UNESC.

\*\* Doutora em História pela Universidade Federal do Rio Grande do Sul. É professora da Graduação em História e dos Programas de Pós-graduação em História e em Educação, da Universidade do Estado de Santa Catarina (UDESC).

Data da entrevista: 29/10/2021

Local da entrevista: realizada online via plataforma *zoom*

## Introducción

La investigadora y profesora, Doctora Susana Sosenski, actualmente es uno de los principales nombres y referencias que atañe a los estudios históricos sobre infancias y los niños en América Latina a lo largo del siglo XX. La profesora Susana Sosenski es investigadora del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). La entrevistada es doctora en Historia por el Colegio de México. Se graduó por la Facultad de Filosofía y Letras de UNAM. Sus temas de investigación aluden al protagonismo infantil, sociabilidades, trabajo y consumo infantil. La investigadora fue premiada en 2008 por la Academia Mexicana de Ciencias con el premio tesis doctoral de ciencias sociales y humanidades. En 2006 fue premiada también por el Comité Mexicano de Ciencias Históricas con el Mejor Artículo del Siglo XX, titulado *“Diversiones malsanas: el cine y la infancia en la ciudad de México en la década de 1920”*. Susana es autora de una inmensa producción académica, incluyendo artículos y libros. Entre sus libros publicados, podemos destacar *“Niños en acción. El trabajo infantil en la ciudad de México (1920-1934)”* y *“Robachicos: historia del secuestro infantil en México (1900-1960)”*. La profesora Susana aceptó responder los cuestionamientos en forma de entrevista, en el que dialogó sobre su trayectoria académica y apuntó referentes teóricos importantes para su formación. Susana también respondió sobre sus temas de interés actuales y trajo contribuciones importantes sobre la historiografía de la infancia, desafíos de fuentes, consumo infantil y políticas sociales para las infancias y juventudes en América Latina.

**M. S. & S. M. F. A:** ¿Podrías contarnos sobre tu trayectoria académica desde el inicio y cuáles son tus temas de interés actuales?

**S. S.:** Sí, mis estudios de pregrado, lo que se llama en México de licenciatura, fueron en Estudios Latinoamericanos, en la UNAM. Me gradué con una tesis sobre el movimiento Peronista en Argentina y su análisis en la prensa mexicana; entonces estaba muy alejada de los temas de la infancia, pero muy cercana a los temas de América Latina. Después, hice mis estudios de doctorado en el Colegio de México y ahí me acerqué a la Historia Social. Pensé en un primer momento que dedicaría a la historia de los artesanos urbanos en la Ciudad de México en el siglo XX, pero cuando empecé a revisar los archivos para estudiar el mundo del trabajo en la Ciudad de México, fueron apareciendo fuentes interesantes sobre niños acusados de vagancia en las calles de la Ciudad de México en el siglo XIX y me interesó explorar qué estaba pasando con esos niños. Ese fue el momento en que empecé a interesarme por el tema de la infancia en la historia. Para esos momentos, hablo del año 2002 quizá 2003, había pocos trabajos de historia de la infancia en México, estaba en un libro que había coordinado Beatriz Alcubierre con Tania Carreño sobre los niños en la Revolución Mexicana y otro

estudio de Alberto del Castillo sobre las representaciones de los niños en la fotografía del siglo XIX, pero no mucho más. De tal modo, comencé a explorar estas temáticas en algunos de los ensayos que debía escribir para mis cursos de doctorado. Finalmente, encontré el archivo que fue una joya para mí: los archivos judiciales de los niños y niñas a los que se llamaban “menores infractores” en la Ciudad de México y que habían sido aprehendidos por la policía o llevados por sus padres y madres a la cárcel, al encierro por alguna transgresión. Pero encontré que la gran parte de esos niños eran trabajadores urbanos criminalizados. De mi tesis doctoral derivó mi primer libro que fue “*Niños en acción. El trabajo infantil en la ciudad de México*” y desde entonces llevo más de dos décadas estudiando la infancia en la historia.

**M. S. & S. M. F. A:** ¿Durante tu trayectoria académica cuáles fueron los referentes teóricos de la historia o de otras áreas que consideras de fundamental importancia para tus estudios? ¿Contribuyó la historiografía brasileña a su investigación?

**S. S.:** Sí, contribuyó, por supuesto. De la historiografía brasileña lo primero que conocí fueron los trabajos de Esmeralda Blanco de Moura sobre trabajo infantil, quedé impresionada cuando la leí por primera vez; fue uno de mis primeros acercamientos reales a tratar de entender un texto en portugués, además, con esa forma de escritura que tiene Esmeralda muy fina, muy buena, entonces su trabajo fue para mí muy importante, para tratar de pensar cuales eran las particularidades del trabajo infantil en mi país. Después me acerqué al trabajo de argentinos como Juan Suriano, que había hecho un pequeño libro sobre niños trabajadores en Buenos Aires. El trabajo de Esmeralda y Suriano estaban, a diferencia de los trabajos de historia de la educación, muy enfocados en la experiencia de niños y niñas; también Jorge Rojas Flores en Chile, tenía un libro que se llama “*Los niños cristalers*” que hablaba de huelgas obreras con mucha participación de los niños. Después, mucho de lo que rescaté fue de la historiografía británica; había muchos estudios como el de Carolyn Steedman, Eric Hopkins, Hugh Cunningham, Lionel Rose, que estudiaban la vida de los niños trabajadores en Inglaterra en el siglo XIX. La historiografía social británica fue muy importante para mí. Así también la una historiografía estadounidense que había empezado a rescatar experiencias infantiles en el trabajo. Estos debates de la literatura anglófona me obligaron a pensar cómo trasladar al español el tema que en inglés significaba la diferencia entre “child labor” o “childwork”.

**M. S. & S. M. F. A:** A partir del siglo XX es posible identificar una mayor producción académica que se interesa por la infancia y juventud en América Latina. ¿Qué cree que puede haber contribuido a ello?

**S. S.:** Por un lado la Convención de los derechos de los niños de 1989, ya que abrió una nueva forma de pensar a niños y niñas, reconociéndolos como sujetos de derecho. Eso abrió el campo de los “Child Studies”, con disciplinas que se encargaron de las infancias. En el campo historiográfico, obviamente el libro de

Philippe Ariès de 1960 es el gran clásico que pone sobre la mesa la discusión que los niños son sujetos culturales históricamente contruidos y desnaturaliza la idea de que ser niño es una situación esencial y universal que se vive a través de las culturas y el tiempo. El trabajo de Philippe Ariès es fundamental, es el padre de la Historia de la Infancia, pero han pasado más de cincuenta años de ese texto, que ha traído. Muchas discusiones. En América latina la historiografía de la infancia despunta no tanto a causa de Ariès sino de más bien de los avances de la Historia social británica en torno a dar voz a los sujetos tradicionalmente marginados de la narrativa histórica. A eso, luego se sumó la Convención del 89 que obligó a pensar a los niños como sujetos, como personas que tienen voz, que tienen una opinión, que experimentaron un mundo muy diferente al de los adultos. Los primeros trabajos están muy concentrados en estudiar las representaciones de los adultos, cómo los adultos piensan a los niños, que es una parte fundamental de la construcción de la infancia pues los niños y las niñas se hacen en esa relación de cómo nosotros los vemos, les imponemos, y lo que ellos quieren y sienten. Sin embargo, la primera historiografía de la infancia se concentró en las formas en que los adultos veían y concebían la infancia. Posteriormente las preguntas pasaron a otro nivel, ¿cómo los niños respondían a esas representaciones? ¿cuáles eran sus experiencias cotidianas? ¿Cómo entendían sus propias vivencias? Esas preguntas llevaron obligatoriamente a buscar otro tipo de fuentes.

**M. S. & S. M. F. A:** ¿En la historiografía cuáles son los diferenciales entre la Historia de la Infancia producida en México y en otros países Latinoamericanos?

**S. S.:** Creo que en México todavía hay mucho más interés en hacer Historia de la Educación que Historia de la Infancia y este último es un campo que necesita fortalecerse. Hay trabajos y tesis muy interesantes, sobre cómo ha sido la vida de niños y niñas en el pasado y hay estudios también sobre niños y niñas de la historia de México hecho por colegas que trabajan en Estados Unidos. En Brasil, Argentina o Chile tienen experiencias muy particulares en la historia en los años setenta con los regímenes de terrorismo de estado y muchos estudios se han volcado al análisis de las infancias en dictaduras. En Argentina hay una gran influencia de la Historia Social, y varias colegas se han dedicado al análisis detallado de la infancia trabajadora, minorizada y criminalizada, por ejemplo. Me parece que en México las historiadoras de la infancia tenemos una perspectiva más sociocultural, la historia social se integra en una perspectiva cultural, quizá porque tenemos mucha influencia y también de la historiografía estadounidense de los estudios culturales. A diferencia de Brasil, Chile y de Argentina, tenemos muy poca historia de niños y niñas en la historia del tiempo presente o en la historia de los años setenta, mientras que en Sudamérica esos temas tienen mucha potencia. Hay contribuciones importantísimas de colegas que son psicólogas, antropólogas, sociólogas, entonces es una historiografía muy crítica con el periodo dictatorial. Carla Villalta, por ejemplo que ha trabajado las infancias desaparecidas por la dictadura; Isabella Cosseha escrito sobre infancia y familia a partir de los años sesenta; Patricia Castillo en Chile organizó y escribió proyectos sobre infancia y dictadura; el grupo de Brasil, con

Silvia Arend está trabajando con derechos humanos, infancias y dictaduras, entonces creo que en Sudamérica el tema de la dictadura está lejos de cerrarse y ha sido de tal envergadura que generó una preocupación muy importante por rescatar las vías históricas de las infancias en dictaduras. En México no tuvimos esa experiencia, aunque sí tuvimos un régimen de partido de estado muy largo de setenta años, muy autoritario, no tuvo esa marca tan particular historiográfica como lo tienen ahora las dictaduras en el cono sur. Mary Kay Vaughan estudió a través de la memoria como las infancias de los años cincuenta se convirtieron luego en los estudiantes de 1968; Daniela Platas trabajó infancias en el exilio español. En Colombia hay otro grupo de trabajo muy interesante que ha estudiado el tema de los juguetes y el juego y siendo una sociedad estremecida por los altos niveles de violencia, los colegas colombianos tienen muchísimos aportes sobre el tema de infancias y violencias, guerrillas y construcción de procesos de paz. En Uruguay por ejemplo, está nuestra colega Laura Osta, que es de las primeras que avanzan en ese tema, aunque José Pedro Barrán ya había hecho aportes importantes, Osta rescata fuentes interesantísimas para estudiar a las infancias huérfanas y abandonadas. Hay también algunos avances interesantes en Costa Rica, Perú y Bolivia, pero a riesgo de equivocarme, creo que las historias de las infancias se concentraron en la parte norte y sur de Latinoamérica. En América Latina está creciendo el campo de manera importante, para impulsarlo y trabajar en equipos hemos creado en 2015 la red de Historia de las Infancias en América Latina (REHIAL).

**M. S. & S. M. F. A:** Profesora, un gran desafío con respecto a las fuentes históricas sobre los niños es que en gran medida son producidas por adultos en función de sus opiniones sobre los niños, así el niño solo aparece como receptor de derechos o sin protagonismo histórico, en ese sentido ¿Cómo superar ese desafío en el análisis de fuentes? ¿Qué nos dices del papel de los niños en la historia?

**S. S.:** El tema de las fuentes siempre es el más difícil de todos. Cuando queremos hacer Historia de la Infancia la primera sorpresa o el primer problema es “¿Y ahora dónde encuentro fuentes? ¿Qué voy a hacer? ¿Dónde hay documentos que me permitan explorar la infancia?” Yo creo que las historiadoras hemos sido muy creativas -este es un campo mayoritariamente femenino, que sigue estando muy marcado por el género y la preocupación de las mujeres por los niños, entonces voy a hablar de nosotras como historiadoras porque somos mayoría, pero esto no excluye a los colegas hombres-. Para mí lo más importante siempre es encontrar la pregunta “¿Qué quiero saber?” así comienza el proceso de búsqueda de fuentes. Muchas veces las fuentes están ahí, las voces infantiles están ahí y no nos damos cuenta, no tenemos la sensibilidad para encontrar esas voces, entonces tenemos que ser muy sensibles cuando aparecen las voces infantiles en los documentos, porque muchas veces aparecen escondidas u oscurecidas por las voces adultas. Generalmente están mediadas por las voces adultas. Para mí eso fue una enseñanza, aprendí a no ser tan exigente y esperar que las voces infantiles aparecieran en una carta nítida con un lápiz y una escritura infantil, aprendí que cuando una trabajadora social, una enfermera, una maestra, una jueza o un médico escribían sus informes y decían “la

niña dijo”, “el niño dijo”, ahí estaban las palabras infantiles y eso era con lo que tenía que trabajar. No podía tirar ese documento diciendo “Ah no, esto es la palabra de un adulto”, tenía que decir “Hay una mediación, tengo que reconocer la mediación como historiadora, ese es mi trabajo, pero tengo que lograr extraer ese poquito que yo tengo y reconocer que ahí hay un niño hablando y un adulto que seleccionó las palabras del niño y de la niña para escribir la propia historia”. Por eso pienso que necesitamos mucha creatividad para poder separar los discursos, “¿en dónde está la voz del adulto?” “¿en dónde está la voz de los niños?” y después, aprender a explorar, porque al final hay muchos lugares donde quedan esas pequeñas vocecillas y sólo falta que las reconozcamos. Podemos, como hizo Elisangela Machieskien encontrar cartas; o dibujos, como Elena Jackson Albarrán, quien por ejemplo trabajó con firmas de niños para tratar de significaban en una cultura letrada. Patricia Castillo en Chile, yo en México hemos rescatado diarios infantiles, un trabajo difícilísimo. ¿Qué hacer con las palabras tan íntimas de una niña? Ambas terminamos publicando sus trabajos, pero eso no significa que no deban sortearse muchas decisiones éticas. En fin, el hallazgo de fuentes es una cuestión de creatividad, obliga a despojarse de ideas puristas, como si tuviéramos que encontrarlas puras y cristalinas. Siguiendo a Bajtin, los niños como los adultos somos polifónicos, nuestras voces siempre están compuestas de otras voces, no existe la voz única. Tenemos que entender cuál es el horizonte histórico del niño o de la niña que produjo esa fuente, los discursos que escuchó, que leyó, entender por qué se expresa como lo hace. Sólo así tendremos la claridad para pensar que no es solo un niño repitiendo discursos sino apropiándose de ellos, elaborándolos y ejercitándolos. Creo que eso es muy importante en el análisis de fuentes infantiles.

**M. S. & S. M. F. A:** Históricamente varias formas de apoyo se dirigían a los niños considerados problemáticos. En Brasil las políticas sociales para la infancia en gran medida han venido cargadas de mantenimiento de las desigualdades con intento de normalizar y naturalizar la infancia, sin un enfoque verdaderamente transformador ¿Cómo ves ese proceso en México?

**S. S.:** Lo veo muy parecido. Tenemos mucho trabajo con las colegas latinoamericanas, pero me parece que estamos en un punto donde cada una tiene su propia investigación, necesitamos comenzar a hacer cruces y decir “esto pasa en México, en Argentina y en Colombia y en Chile, y en Bolivia, y en Perú y esto no pasa en este otro lugar”. Tenemos que tratar de reflexionar sobre lo que hace a las infancias ser latinoamericanas. Somos países que están llenos de políticas de infancia. A lo largo del siglo XX, en México vemos una política tras política, de higiene, educativas, correccionales, de adopción. Todo el tiempo hay políticas hacia la infancia, sin embargo, no terminan de resolver los problemas, porque el problema de las infancias es absolutamente relacional. No podemos resolver la situación de un niño trabajador si no resolvemos la situación de la familia y la situación de su familia, es un problema sistémico, entonces a lo largo de la sociedad Latinoamericana desde el siglo XX y especialmente cuando se termina de instalar el sistema capitalista en toda nuestra región, las políticas terminan siendo ineficientes, porque hay un sistema que no permite mejorar

las condiciones de niños y de niñas. A lo largo del siglo XX, particularmente en las primeras décadas, los intentos de normalizar y “proteger” a la infancia criminalizaron a los sectores más pobres, las mayores intervenciones las sufrieron las familias populares urbanas: se medía a sus hijos, se les aplicaban test, se encontraban en ellos todo tipo de deficiencias, se las catalogaba de amorales, de viciosas, de vivir en la promiscuidad en las casas de vecindad. El Tribunal de Menores fue una institución profundamente clasista. Pocos niños de clases medias o altas llegaron a este establecimiento y si lo hicieron fue por muy poco tiempo, a diferencia de sus coetáneos, que podían pasar años para “corregirse” ahí. Una gran parte de las políticas hacia la infancia fueron eugenésicas, racistas y patriarcales.

**M. S. & S. M. F. A:** En Brasil el período dictatorial tuvo un fuerte impacto en los niños y adolescentes pobres ¿Cómo analizas las influencias de los períodos dictatoriales en las experiencias de los niños y adolescentes de América Latina?

**S. S.:** Yo creo que las experiencias son variadas. En México no tuvimos una experiencia dictatorial como las que tuvieron en Chile, Brasil, Argentina y en Uruguay, pero incluso en dictadura, las experiencias de infancia suelen ser plurales. Basta leer los trabajos de Patricia Castillo y su proyecto de infancia en dictadura para advertir que las infancias tuvieron diferentes formas de afrontar la vida cotidiana, y que no todas vivieron la represión y la asfixia que generaba el régimen. Cuando la niña Francisca Márquez, narra el Golpe de Estado, el 11 de Septiembre, así como el bombardeo al Palacio de la moneda, nos damos cuenta que ella sigue viendo sus programas de televisión, sigue leyendo revistas para niñas y para niños, y sigue pendiente si cruza o no cruza la calle el chico que le gusta. O sea, hay experiencias donde también los niños aprenden a trasladarse en espacios en dictadura, pero debemos tener en cuenta que las vivencias son muy diversas. Nos es lo mismo ser hijo de padres torturados, perseguidos o desaparecidos o ser hijo de una familia pudiente o vinculada al poder político. Yo trabajé las experiencias de los niños exiliados en México por la dictadura argentina y había diversidad.

**M. S. & S. M. F. A:** En tu trabajo sobre los cuentos para adultos en México que trataban sobre el secuestro de niñas y niños, problematizas cómo se construye y se naturaliza simbólicamente la relación jerárquica y violenta entre adultos y niños. ¿Qué implicaciones cree que estos discursos pueden haber causado en las prácticas de sociabilidad de los niños?

**S. S.:** Lo que yo sostengo es que, sobre todo después de los años cuarenta, se va creando en México un clima de ansiedad y pánico moral a la presencia de niños y niñas, particularmente de clases medias y altas, en las calles. Comienza a haber en los periódicos una serie de noticias alarmistas de nota roja, en donde se exagera y se crea un clima de preocupación para padres y madres sobre la estancia de niños y niñas en las calles. Las

películas, los cómics, las fotonovelas, todas las producciones de radio van en ese sentido, creando historias donde se señala a los padres y a las madres, que los niños no deben estar solos en la calle, que es su responsabilidad, especialmente la de las madres, protegerlos y acompañarlos y vigilarlos. Eso arrancarían un proceso dramático, particularmente en las clases medias y altas, de encierro de las infancias, encierros que van ligados con la clase, porque para los sectores populares no es fácil encerrar a las infancias, no hay espacio, los niños deben ser autónomos, tienen que ir a la escuela, trabajar, ayudar. El clima de ansiedad evidentemente va a ser un proceso muy lento y paulatino del encierro de las infancias, tanto que en la actualidad en las grandes ciudades latinoamericanas es muy difícil encontrar niños y niñas de clases medias y altas jugando solos en las calles, en las plazas o en los parques, haciendo uso del espacio de manera autónoma y libre. Además, esa falta de protección del Estado hacia los niños y niñas fue creando espacios cada vez más encerrados, más observados, más vigilados, más gobernados. Esto también responde una de las preguntas que me hiciste anteriormente. Hay muchísimas políticas de protección para niños y niñas, pero al final debemos estar todo el tiempo observándolos y vigilándolos para que no les pase algo, eso habla de que han sido políticas del fracaso, que no han logrado desarrollar la autonomía, la libertad, la independencia infantil en el espacio público y los adultos nos hemos apoderado del espacio público, un espacio muy adultocéntrico.

**M. S. & S. M. F. A:** En su trabajo sobre la infancia y el consumo usted analiza cómo el niño fue el centro de atención a mediados del siglo XX de las industrias jugueteras ¿cómo contribuyeron los discursos médicos y pedagógicos a la difusión de estos discursos?

**S. S.:** Para ese tema yo estuve estudiando los manuales de cuidado infantil. Contribuyen mucho los discursos médicos y pedagógicos a la difusión de los juguetes y las industrias del consumo, porque en esos manuales empieza a aparecer la idea que los niños deben tener tiempo para jugar, y el tiempo para jugar debe contemplar algún objeto, entonces es muy interesante, porque podemos hacer historia de la cultura material para la infancia, que es un tema en el que la Historia de la Educación en Brasil ha hecho muchos avances a partir de la cultura material escolar. En el caso de México y los juguetes médicos y pedagogos comienzan a señalar que el niño tiene que tener algunos objetos, primero se pensó que debían ser de tela o de madera, pero cuando llega el plástico es la gran sensación. A mediados de los años cincuenta el plástico aparece con características favorables para un niño, no se rompe, no tiene astillas, no puede cortarte como un soldadito de plomo, lo puedes aplastar y vuelve a su tamaño natural y entonces arranca un discurso en favor del plástico que pervive hasta hoy. Las familias que tienen hijos pequeños hoy tienen la casa llena de plástico, la sillita, la cucharita, todo es de plástico. A eso se agregó un discurso de pedagogos en donde sugerían que los juguetes estuvieran marcados por el género, para que la niña fuera una buena mujer, desde pequeña debía aprender sus funciones para el futuro. Para ellas se vendieron planchas de juguete, muñecas, carriolas, todo lo que aludiera a la emoción maternal. Para los niños los pedagogos sugirieron objetos que fomentaran la hombría, el valor, la



acción: armas, autos. A mediados del siglo XX en la sociedad de posguerra, el juguete bélico promueve como desarrollador de la fuerza, el vigor y la acción en los niños. Entonces, los discursos médicos-pedagógicos tienen un gran componente comercial; las industrias jugueteras sostienen sus discursos con los discursos médicos y pedagógicos, “este juguete lo recomiendan médicos y pedagogos para sus niños”, el mundo del consumo, de la medicina y de la pediatría/pedagogía encuentran ahí un punto de confluencia interesante.

**M. S. & S. M. F. A:** Por último, sabemos que, en gran medida, la construcción de discursos sobre la infancia está asociada a la construcción de discursos de género desiguales. En sus estudios, ¿cómo ha analizado estas desigualdades de género en relación con las niñas y los niños?

**S. S.:** De muy variadas formas. Cuando estudié el trabajo infantil aparecía claramente que los niños varones eran los que mayoritariamente salían de la casa a trabajar. Iban a fábricas, a talleres artesanales en donde había hombres y mujeres adultos y por el contrario, había una gran preocupación moral de que las niñas fueran a las fábricas y se expusieran al contacto con hombres adultos o mujeres adultas ya que se suponía que estos las podían corromper moral y sexualmente. La cultura patriarcal hace que sean los niños los que salgan a trabajar, a los mercados, a las calles. Las niñas que trabajan en las fábricas de cigarrillos lo hacen con sus madres, o sus tías, o sus abuelas, o sus hermanas, van también a las fábricas de hilados y tejidos, o venden jugos de frutas con sus madres en el mercado, o trabajan en la casa ayudando, cuidando a los hermanitos, ayudando a cocinar y en las labores del hogar. En el tema del trabajo infantil aparece una desigualdad de género enorme, pero también en el mundo escolar. Son menos las niñas que van a la escuela. En lo que concierne al consumo, el discurso hegemónico sostiene que las niñas deben acompañar a sus madres a la compra, a la tienda. En mi nuevo libro, en donde trabajo la historia del secuestro de niños y niñas advierto cómo las principales víctimas son niñas y mujeres adolescentes, cuyos cuerpos se suponen objetos utilizables. La desigualdad de género se convierte en algo sistémico en las violencias a las infancias. La mujer y el cuerpo de la niña y de la adolescente aparecen como objeto a la disposición de un mundo patriarcal terrible que los usa, los renta, los compra, los viola, y luego los deshecha.

*Submissão: 26/07/2022*

*Aceite: 06/09/2022*